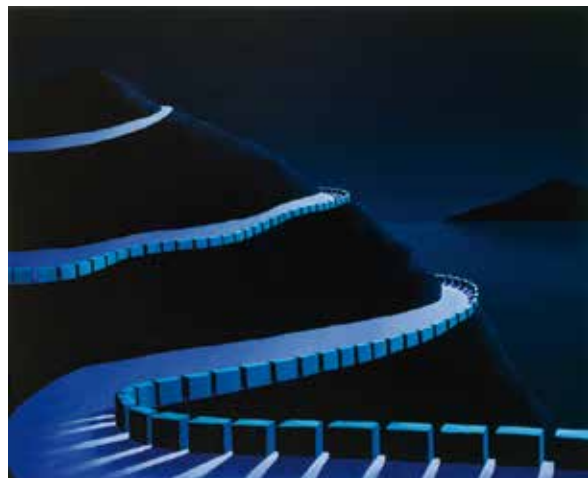


the island of curses by the writer, Agustín Espinosa, to the diverse and fragmentary archipelagos painted by Gonzalo González, or the geometric constructions of José Medina Mesa.

La isla ilesa. Travesías insulares en la Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes (The unhurt island. Island journeys in the TEA Collection) brings together in its different sections a whole series of artistic proposals which, from different modes of expression (painting, photography, installation or sculpture) have undertaken a journey towards that exceptional territory of creation. Works, all of them, which are located on the necessary *periphery* of any authentic creation, in the pure *distance* without which it is not possible to possess things, in the metaphorical *desert* of creation, in a special atmosphere, *like an island on the horizon*.

Isidro Hernández Gutiérrez

Comisario y Conservador de la Colección / Curator



Ángel Padrón, *Carretera*, 1999, Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes

Portada: Jaime Bravo, *Roques de Anaga, Benijo, Tenerife* (fragmento). De la serie *N.S.E.O.*, 1997. Contraportada: Juan José Gil, *Paraísos*, 1984, Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes



TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 057
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca
Abierta 24 h todos los días

Salón de actos
Horario según programación

FUNDACIÓN
COF

B
LosBragales

CA
ASOCIACIÓN
CANARIA DE
AMIGOS DEL
ARTE
CONTEMPORÁNEO

C
CENTRO
DE FOTOGRAFÍA
ISLA DE TENERIFE

TEA
tenerife espacio de las Artes

26 jul > 03 nov 13

LA ISLA ILESA

Travesías insulares en la Colección TEA

sala c

LA ISLA ILESA THE UNHURT ISLAND

En el primer número de la revista creacionista *Nord-Sud*, el poeta Paul Dermée analiza la que él considera necesaria autonomía de la obra de arte basándose en un inusual parangón: ‘crear una obra que viva fuera de sí, de su propia vida, y que esté situada en un cielo especial, como una isla en el horizonte’. La obra de arte, comparada así con la isla, ha de caracterizarse por la autonomía, el desasimiento, la diferencia y la concentración; ha de confundirse con un espacio arquetípico y revelarse como un microcosmos, infinita en sus rigurosos márgenes.

La isla, desde la antigüedad clásica y el mundo griego arcaico –territorio eminentemente insular–, ha sido el escenario de múltiples idealizaciones. ‘Ojos del mundo encantado’, las llamó Hölderlin. Su condición de fragmento lejano del continente y en alta mar, como un territorio lejano, distante y tantas veces inaccesible por la distancia que la separa de tierra firme, la convierte en un lugar excepcional en el que es posible toda clase de maravillas, seducciones, prodigios y utopías. Frente a la estabilidad y el arraigo del continente, la geografía insular se concibe tal que sede de lo imaginario, el territorio del inconsciente o el marco privilegiado para adentrarse en lo enigmático y desconocido.

En este sentido, si bien la condición insular supera cualquier tipo de localismo y sólo puede entenderse desde una perspectiva multicultural y universal, al referirnos a nuestra naturaleza geográfica, el Archipiélago Canario, podríamos afirmar que el trabajo de sus poetas y sus pintores ha permanecido muy estrechamente vinculado a la propia exploración de esos *signos insulares*, tanto desde un punto de vista estético y físico, como desde su dimensión mítica y espiritual. Dicho de otro modo, algunos de los nombres propios más relevantes de la cultura canaria son aquellos que han propiciado una reflexión sobre la condición insular y se han esforzado por alcanzar cierto conocimiento del mundo que les es propio, desde la pintura de Óscar Domínguez a la poesía de Pedro García Cabrera,



Salvo, Tenerife, 2000. Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes

pasando por el ensayo de Juan Manuel Trujillo; desde los versos de Alonso Quesada, anunciadores de la modernidad en las letras canarias, a los paisajes iluminados de Jorge Oramas; desde la isla de las maldiciones del escritor Agustín Espinosa, a los archipiélagos diversos y fragmentarios pintados por Gonzalo González o las construcciones geométricas de José Medina Mesa.

La isla ilesa. Travesías insulares en la Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes reúne, en sus diferentes secciones, toda una serie de propuestas artísticas que, desde sus diferentes modos de expresión (pintura, fotografía, instalación o escultura) han emprendido un viaje hacia ese territorio excepcional de la creación. Obras, todas ellas, que se han situado en el *afuera* necesario de toda creación auténtica, en la pura *distancia* sin la cual no es posible poseer las cosas, en el *desierto* metafórico de la creación, en una atmósfera especial, *como una isla en el horizonte*.

The poet, Paul Dermée, in the first number of the creationist magazine, *Nord-Sud*, analysed what he considered to be the necessary autonomy of a work of art based on an unusual paragon: ‘creating a work which lives outside itself, outside its own life, and which is located in a special heaven, like an island on the horizon’. The work of art, thus compared with the island, must be characterised by autonomy, disinterest, difference and concentration; it must be confused with an archetypal space and be revealed as a micro-cosmos, infinite within its rigorous margins.

The island, since classical antiquity and the archaic Greek world – an eminently island territory – has been the scene of multiple idealisations. Hölderlin called them ‘eyes of an enchanted world’. Their status as a distant fragment of the continent out on the high seas, like a distant territory so often inaccessible due to the distance that separates them from dry land makes them an exceptional place in which all kinds of wonders, seductions, miracles and utopias are possible. Against the stability and the deep-rooted nature of the continent, the island geography is conceived as a home for the imaginary, the territory of the unconscious or the exceptional frame to enter the enigmatic and the unknown.

In this regard, although island status exceeds all kinds of localism and can only be understood from a multi-cultural and universal perspective, when we refer to our geographical nature, the Canary Archipelago, we might say that the work of their poets and painters has been very closely linked to the exploration itself of those island signs, both from an aesthetic and physical point of view and from the mythical and spiritual dimension. In other words, some of the most relevant names in Canarian culture are those which have supplied a reflection on the island status and have made an effort to achieve a certain knowledge of the world they inhabit, from the painting of Óscar Domínguez to the poetry of Pedro García Cabrera and including the essays of Juan Manuel Trujillo; from the verses of Alonso Quesada, announcing modernity in Canarian literature, to the illuminated landscapes of Jorge Oramas; from